

Diario de un joven imberbe con vocación de maestro.

Estiven Trujillo Tobón



Image not found.

Capítulo 1

Agradecimientos

Mi eterno agradecimiento a la formadora de formadores, Silvia Eucaris Echeverri Valencia; una profesora por vocación y maestra de corazón, quien me mostró que el verdadero educador, no es el que se limita solamente a enseñar; es el que deja lo mejor de sí en cada clase, en cada encuentro y en cada ser indómito, que en sus ojos oculta una historia, una aventura; y es ahí donde el profesor, con su infinita paciencia y con sus sabias palabras cargadas de experiencia; borra los miedos y las dificultades de sus 1230 hijos adoptivos con ese borrador viejo y desgastado que junto a la tiza, su compañera inseparable, han sido testigos de esas manos mágicas de una maestra que ha secado lágrimas, ha abrazado y ha mitigado sufrimientos. En resumidas cuentas, es el maestro "un ceramista" que con su tiza moldea alas cargadas de sueños, para que sus hijos emprendan un vuelo etéreo e inconmensurable a lugares recónditos, mágicos e indescriptibles; y un día, no muy lejano, el maestro encontrará a uno de los niños de sus ojos, y este, a su vez, derramando lágrimas de orgullo que van por sus mejillas tan lento como la paciencia de un madre abnegada, le dirá: "Infinitas gracias, querido profe ,porque usted un día creyó en mí" y esas palabras serán el mejor regalo que este reciba a cambio de dejar, como lo dice Michael Barlow " el alma en la educación".

Reflexión pedagógica N°1

Yo soy ese "alguien" que apenas se está adentrando en el complejo y bello mundo pedagógico; un maestro en potencia, que en algunos años pasará a serlo en "acto", hablando en términos aristotélicos. Al cruzar la puerta del colegio, donde concluí mis estudios secundarios, percibí todo distinto a como lo hubiese hecho en las épocas en las de ese imberbe estudiante lleno de tantas ilusiones que no cabían dentro de sí. Al ir recorriendo los pasillos del colegio, en búsqueda de la profesora que dirigiría mis prácticas; me encontré con gestos acusadores, de sorpresa y de intriga; intentando resolver el misterio generado por la presencia de aquel intruso, que con sus ademanes, llevaba consigo un poco de azoramiento, de alegría y de esperanza al preguntar por la maestra de emprendimiento.

Encuentro a la maestra, con su sonrisa de extremo a extremo y con sus ojos expresivos; esos que son una prueba manifiesta de lo que dice el escritor estadounidense J. Crowley: "Es imposible ocultar el amor en los ojos de quien ama", me hace saber que el colegio llevará a todos los alumnos a disfrutar de un partido de fútbol que tendría lugar en la placa deportiva vecina a la Institución. Estando allí, no me concentré en el partido; mi atención se desvió, y me concentré en esos ojos llenos de luz, brillo y felicidad que, con sus miradas expectantes, eran los verdaderos

protagonistas de ese partido. Miro a mí alrededor, me encuentro con docentes que llevan en sus ojos la fatiga de enfrentarse a diario a la rebeldía juvenil, a nuevas palabras, a ese parlache que involuntariamente ha adoptado su léxico. Todo con el fin de conocer la geografía actual de ese mundo que un día les fue suyo; pero se vieron obligados abandonar para convertirse en los grandes maestros que son hoy.

Es intrínseco al alumno que en su etapa de juventud, no sienta deseos de vivir en una educación encorsetada al papel, al libro y al aula de clase. Ellos buscan diversión, ¿y qué mejor que las oportunidades de aprendizaje que se les brinda a través del juego, la lúdica y el deporte?

Reflexión pedagógica N°2

Estoy en la Universidad en clase de latín, estoy absorto y abrumado por esperar con ansias el momento que esperé por tanto tiempo; "enfrentarme a una clase" no como un alumno más, sino asumiendo mi papel de futuro educador. Al llegar al colegio siendo las 11:30 de la mañana, mi corazón se acelera cual adolescente enamorado en su primera cita. Inmediatamente, entro al salón de clase, todos me miran y me siento intimidado. La profesora empieza a hacer sus acostumbradas reflexiones, así, justo como lo recordaba cuando ella fue mi profesora de emprendimiento en mi época de colegio, con su peculiar entusiasmo que pareciese nunca acabar, con su dolor de madre al ver a sus hijos descaminados de un sendero que pueda llevarlos a construir su proyecto de vida y con esos ojos; esos ojos zarcos de una educadora que aún cree en la juventud, buscando en ellos "revolver el inconsciente" como lo menciona ella en cada una de sus clases y, a partir de ese presupuesto, construir una nueva educación donde estos sean los protagonistas, siendo este el punto de partida para la consolidación de su proyecto pedagógico que la llevó a ganarse el premio a la "maestra ilustre de la vida" en el año 2006.

Antes de entablar una conversación con el grupo, la profesora hace un breve recuento de mi paso por el colegio y de la experiencia de ambos: al ella tenerme como alumno y al yo tenerla como la profe de religión y emprendimiento por 4 años. Luego, la profesora, con su "voz de mando" como lo ha dicho el coordinador del colegio, dice: "¡Estiven, tienes la palabra!" y sin saberlo, a partir de esas palabras mi vida tomaría un rumbo distinto desde ese día y para siempre. Empiezo hablar, con mi voz entrecortada, empañada por los nervios de un novato en su primer día. A medida que mi relato avanzaba, me di cuenta que ese es y será mi lugar; pero me quedo desconcertado al ver en la mirada de esas 40 almas a las que me estaba dirigiendo un cierto desinterés por la clase, lo cual me hace repensar mis conceptos que desde la universidad he construido sobre una buena educación, los cuales son un tanto utópicos, puesto que pasar de la teoría a la práctica hay una diferencia abismal; pero desde esa "práctica" como educadores, podemos poner nuestro granito de arena para lograr

una transformación social.

La educación, así como el amor, es el motor que mueve al mundo; pero ¿estamos haciendo algo para que esto sea así? No, vivimos en una sociedad mercantilista donde la educación siempre será vista como un negocio rentable, que hace rico a quien lo posee. No podemos renunciar a una revolución en la educación, puesto que esta ha cumplido su labor de incursionar en el camino de miles de hombres.

Reflexión pedagógica N°3

“El mundo pedagógico es algo tan bello y a su vez es algo complejo” con estas palabras, la profesora me recuerda siempre que la labor de un educador se puede ver enlodada con burlas, insultos y penurias al enfrentarse a quien pretende ser díscolo ante un maestro que no se hace respetar; por eso la actitud que asume el educador desde el primer día de clase es crucial y definitiva hasta el último día que ejerza su labor.

Es profesor quien solo se limita a enseñar y es maestro quien se atreve a educar, la profesora, quizá la nombro así por la costumbre, entra en ese segundo grupo porque ella, a través de su experiencia y de su entrega en cuerpo y alma a la educación, me educa a diario con sus bellas palabras, con su forma de dirigirse a los estudiantes y al ver que estos recurren a ella cada vez que tienen un problema, concluyo que es el maestro uno de los roles más importantes en una sociedad, puesto que con ellos aprendemos el valor de escuchar, de amar y sobre todas las cosas, contemplar la grandeza que refleja el alma de nuestras alteridades, que a su vez, siendo este un principio fundamental para la cimentación de una paz intensa e inefable, hasta el punto de que los medios de comunicación, los cuentos y las novelas no se atrevan a describirla, ya que esta será más grande que nosotros mismos; será como un Dios que todos amemos, excluyendo toda forma de sesgo político y religioso.

Reflexión pedagógica N°4

Al ser tan cercano en edad a los estudiantes, me veo como un compañero más de ellos. Los alumnos se dirigen a este humilde servidor en un estado de total confianza, me cuentan sus cosas, río con ellos y disfruto a cada instante; pero he descubierto que esto no es sano para ellos ni para mí, puesto que se pierde toda forma de respeto y lo único de lo que puedo ser dueño dentro del aula (el discurso) pierde vigencia. No digo que mostrar afecto a los estudiantes sea del todo malo, sino que el accionar humano siempre tiene y tendrá establecidos unos ciertos límites, los cuales exigen encontrar una medianía entre el amor y la autoridad como lo que ha de corresponder al caso en cuestión.

Reflexión pedagógica N°5

Admito que no puedo esconder mi pánico al hablar en público, pero eso poco a poco lo iré mejorando. Estas palabras nacen a raíz de mi desazón al terminar cada clase y sentir que no le imprimo pasión a cada una de las palabras que salen de mi boca, puesto que para mí, la función del educador a la hora de dictar su clase es apropiarse de su discurso hasta el punto de generar conmoción en el aula, que cada una de sus palabras sea como un flechazo al corazón del estudiante, llevando a este a lugares mágicos, a preguntarse y a repensarse como sujeto y su función en la vida. Las palabras del maestro son vida, son amor, son el fuego que se propaga más allá del aula de clase, porque el buen aprendiz será el encargado de no permitir que estas se disipen y pierdan todo su fulgor. ¡Quiero aprender de cada cosa, de cada palabra y ser testigo de una pasión que día a día florecerá en mí y nunca acabará!

Reflexión pedagógica N°6

Me llama la atención un joven, que en su extrema delgadez y su cara pálida, come desmedidamente, así, como si se fuera a acabar el mundo. Lo observo detenidamente, me sonrío y sigue comiendo; lo extraño del caso, algo que nunca había experimentado, es que pude ver en sus ojos ese brillo que caracteriza a una persona vivaz y jocosa. Por testimonio de otros compañeros, me entero de que el es de aquellos adolescentes que los profesores siempre han llamado indisciplinados o rebeldes.

En mi condición de joven, rápidamente establezco una relación amistosa con él, y descubro que detrás de ese muchacho alegre y lleno de vida, hay un espíritu agobiado al sentirse incómodo en un entorno que le es ajeno. Manifiesta su inconformidad al no querer hacer nada dentro del aula; lo que más desea en el mundo es regresar a su antiguo colegio en su pueblo y compartir al máximo con sus amigos de infancia; esos que un día, por el trabajo de su madre, se separaron al venirse a estudiar a este pueblo.

Los cambios son difíciles de asimilar y cuesta mucho adaptarse a ellos. Tanto los padres de familia como los educadores, debemos escuchar y apoyar a nuestro hijo o alumno cuando este manifieste su incapacidad de adaptación a su nuevo entorno, buscando junto a él, asumiendo nuestro papel de orientadores, una solución pertinente

Al caso o encontrar un ambiente que verdaderamente sea el apropiado para su sano crecimiento y desarrollo físico y emocional.

Reflexión Pedagógica N°7

El maestro que no busca ser querido, termina siendo amado.

¿Qué buscamos los estudiantes en un maestro? En los últimos días esta pregunta ha estado tan presente en mi pensamiento como si un taladro estuviese ahuecando mi cabeza. Todo surgió a raíz de las constantes quejas, que, al unísono, entonaban un grupo de estudiantes "estamos cansados de la profesora de emprendimiento" Expusieron sus razones, entre ellas encontré un punto en el que todos se encontraban de acuerdo: "la profesora solamente busca enseñarnos ética y valores, para eso tenemos una profesora que nos enseña dicha área; su deber ha de centrarse en el área de emprendimiento" Le hice saber esto a la profesora, puesto que ella tenía sus sospechas por el comportamiento que los jóvenes habían estado adoptando. Me di a la tarea de investigar en los archivos de la página del Ministerio de Educación alguna ley que amparase la enseñanza de dicha materia y su inclusión en el currículo. Ya con toda la documentación lista, la maestra y yo hacemos una clase magistral a los alumnos inconformes en lo que respecta a los contenidos que se deben abordar en el área de emprendimiento; ya con eso quedaron un poco mejor.

Hoy la profesora me dio una lección que jamás olvidaré: Contra todo pronóstico, el maestro no debe doblegarse ante un capricho de sus estudiantes, puesto que estos están en una etapa crucial para su formación, y es ahí, donde el profesor ha de mostrarse fuerte como un roble porque su función es orientar el camino de estos jóvenes, así como un padre lo hace siempre con su hijo

Reflexión pedagógica N°8

Es bonito ver a los jóvenes después de vacaciones; los encuentro en un cambio de actitud positivo, asumiendo un grado de madurez que en verdad me deja asombrado, puesto que por la etapa que ellos están pasando, el desarrollo neuronal es muy rápido, y, por tanto, hay más dinamismo y energía en ellos. El docente debe propiciar espacios donde la energía del adolescente no se vea reprimida, puesto que esta es el principal componente que hace funcionar un motor.

Reflexión pedagógica N°9

El liderazgo es fundamental en todos los ámbitos, máxime si nos encontramos en un entorno académico; en este todos debemos asumir nuestro liderazgo, ya sea desde la vida personal o en la vida pública, porque a unos se les da más fácil una cosa o la otra. El profesor debe tener vocación de líder, ya que el alumno tiene esa figura adulta más

cercana cuando está fuera de casa.

Reflexión Pedagógica N°10

Creo tanto en la siguiente frase como en la religión misma "las palabras del educador al inicio de la clase, son fundamentales para el desarrollo posterior en la misma".

La clase debe partir desde respeto al educador, el respeto al otro y el respeto propio. En el colegio hacemos parte de una comunidad académica donde construimos una

Colección colectiva de saberes: uno con su credo, otro con su posición política, orientación sexual, saberes teóricos, saberes prácticos, etc. Desde la diferencia se logran las mejores cosas.

Reflexión pedagógica N°11

Siento que desfallezco, mis ilusiones de ser un buen maestro se disipan como la niebla. Quisiera renunciar a esos estudiantes que me ven como un objeto más de sus burlas; me ven como una persona estúpida por la que pueden pasar por encima cuando lo desean y eso me hace sentir mal, me parte el alma en pedacitos tan minúsculos que son imperceptibles cuando me presento ante ellos. Me aflige el encontrar en mí un ser que se siente miserable, roto y lúgubre que cada noche, cada hora del día y cada segundo de su vida sueña con una educación diferente, a mi parecer, utópica.

A pesar de mis constantes sufrimientos, cóleras y mi sentimiento de impotencia; amo la profesión docente, la llevo en mi como una madre lleva en el corazón a sus hijos, como un novio lleva presente en sus pensamientos tan intensamente a su novia, esa que sin pensarlo, termina siendo la dueña de su mundo, de las más bellas palabras que él jamás imaginó salieran de sus labios; esos que piden entrar en contacto con aquellos de la persona a quien ama, que lo hacen sentir superior ante los demás hombres, llevándolo más allá del cielo y a lo más profundo de ese infierno pasional e inquietante, que encuentra sosiego y apacigua su fuego cuando sale en búsqueda de los brazos de su amada, esos que son el paraíso personal e inefable innato a cada hombre.

Reflexión pedagógica N°12

Lo más complejo al embarcarme en la aventura del mundo docente fue enfrentarme a jóvenes muy cercanos a mi edad, eso me lleva a entender el por qué no detento una figura de autoridad (en el buen sentido, claro está) cuando estoy con ellos y al dirigirse a mí como un compañero más.

He aprendido a conocer más de ese mundo juvenil al que aún pertenezco, pero ya desde el otro lado (el de maestro), cada gesto, cada sonrisa, cada historia, cada aventura y cada palabra que se funden en un solo cuerpo que pide hacer uso de su energía a cada momento y en todo lugar, anulando toda posibilidad de reposo. Es por eso que a los docentes novatos se nos dificulta tener un empoderamiento del discurso en el aula, puesto que los estudiantes están en la constante búsqueda de una educación que implique un dinamismo teórico-práctico, mas no algo que no pase de lo escritural.

Lo que implique movimiento, siempre será algo que vaya unido al estudiante joven. Todo lo dicho en esta reflexión lo aprendí hoy al tener la posibilidad de dictar clase a 6 grupos. Pude probar lo maravilloso y comer de lo amargo en esta profesión; sentí por primera vez que me respetaron como educador y como ser humano, fue algo mágico. Tengo que confesar algo que siempre lo voy a tener presente antes que todo en mi profesión: "El docente tiene que tener previsto al menos dos o tres actividades adicionales para el desarrollo de la clase, porque cualquier cosa puede pasar"

En lo referente a probar lo amargo; a punto de finalizar la jornada, me sentí abatido, cansado; no tenía ganas de nada. Me senté a esperar a que los alumnos se dispusieran para la clase y empezaron a exacerbar mi enfado hasta el punto de regañarlos fuertemente, cosa que yo nunca acostumbro hacer. Y es aquí que comprendo a muchos profesores en su afán de buscar que sus alumnos se callen, lo cual no debería ser así. Es fundamental que el aula de clase se propicie el respeto a la palabra del otro pero imponer un silencio sepulcral sería intervenir en el desarrollo cognitivo y emocional con serias repercusiones en un futuro.

Reflexión pedagógica N°13

He descubierto que los profesores unos días son primavera, otros días son verano y otoño y hay días que son tan fríos como el invierno...Las explicaciones sobran.

Reflexión pedagógica N°14

"La vida sin música sería un error "Empiezo con la frase del filósofo F. Nietzsche que ha ido calando en nuestro pensamiento a través de la historia. Nunca olvidaré eso, dado que lo que antes nunca había entendido de la música, en tan solo 15 minutos me lo explicó un estudiante solamente 4 años menor que yo. Entendí la maravillosa capacidad de conexión que tenemos los seres humanos con ella. La música la llevamos en las palabras, la encontramos en la naturaleza y en el ruido de la

ciudad; la música le da un sentido casi religioso a nuestras vidas.

El joven me enseñó que la música transforma vidas y en especial la de él, ya que en esta ha encontrado su medio para canalizar los ataques de rabia que invaden su cuerpo y agobian su alma. Él es de aquellas personas que encuentra sosiego y se olvida de todo cuando abraza su instrumento con todas sus fuerzas; es como un refugio para aquella alma que se oculta ante los demás y sale a flote cuando escucha una guitarra, un tiple, una bandola, etc., Formando juntos una armoniosa melodía que le abre las puertas de lo bello y lo inmortal a un ser finito que añora una vida eterna para disfrutar más de lo que escogió como su proyecto de vida.

Reflexión Pedagógica N°15

Ojos color verde, azul, avellana, marrón, gris. Todos ellos forman parte de mi cotidiano, de mis amarguras, de mi felicidad y de mis grandes anhelos; cada día que pasa marcan una huella indeleble más profunda que los días inmediatamente anteriores. Nunca olvidaré algunos ojos que develan suspicacia, tampoco esos que con su brillo no pueden ocultar un enamoramiento superior a ellos que pareciese perenne en su insistencia al querer apoderarse de todo el cuerpo y de todo lo incorpóreo connatural al estudiante...esos ojos son mi norte, mi geografía y pedazo a pedazo están nutriendo una bella historia de un profesor novato.

Reflexión Pedagógica N°16

Me enfrento a 14 grupos; por primera vez me encuentro dictando una clase en el grado séptimo. Fue difícil y no comprendía el motivo de su derroche de energía; los estrepitosos gritos que aturdían mis oídos y no dejaban que yo pronunciase palabra alguna; lo analicé y concluí que eso es lo normal a su edad. Puedo definir eso como esa clase de travesuras que son normales a su edad, como correr, reír, saltar, etc. No obstante, sin conocerlos, pude saber que a esa edad la curiosidad por el mundo adulto empieza a despertarse; ese momento donde se consolida el primer amor adolescente y donde las ganas de saber sobre el sexo se apodera de ellos. Hoy comprendo el porqué los profesores sufren lo indecible cuando el niño está entrando a la etapa de adolescencia y se pone a prueba lo esencial que tiene el maestro dentro de sí: "la paciencia" esa que debe acompañarlo siempre en su labor. El profesor debe acostumbrarse a todo y a vivir al ritmo de lo impensado, porque como lo leía por ahí: "el cotidiano del maestro nunca es ni será igual" puesto que este vive al límite de sus emociones, al límite de su voluntad, al límite de su bondad y en el limbo entre la paciencia o entrar en un estado de irascibilidad, lo que

hará tortuoso su trabajo.

Reflexión Pedagógica N°17

Al estar la profesora alejada de las aulas por una enfermedad que la aquejaba, me pude dar cuenta de ese lazo tan fuerte que establece un profesor con sus alumnos. Al comunicarme con ella vía internet, detrás de sus palabras pude sentir que ella necesitaba ver a sus muchachos urgentemente, porque ellos dan sentido a su vida, llenan su alma y hacen bella la labor que ella ha desempeñado desde hace tantos años con tanto amor que parece inagotable a los ojos de los demás; es un amor único, puesto que en lo que he vivido jamás he visto algo igual. Es un amor tan intenso que deja cansados a parte y parte (profesora y estudiantes) pero ella mientras más agotada se sienta por sus extenuantes jornadas de trabajo, no descansará hasta cumplir el objetivo, que yo pienso, la convirtió maestra: "Entregarle al mundo un joven de bien que al entrar al colegio asumió un proceso de cambio que, como lo mencionan en los millones de comerciales donde las personas bajan de peso gracias a un producto "milagroso", podría clasificarse como un antes y un después.

Reflexión Pedagógica N°18

Mi paso por las aulas de clase lo puedo definir como "mi realidad pedagógica", esa que describen un sinnúmero de libros que creí ajena a mí, pero descubrí que cada quien construye su propia realidad y su propio concepto de mundo. Cada momento lo viví con tanta intensidad que encontré mi vocación y el amor que llevo en las venas por la educación. Pude conocer lo que una mirada expresa, pude recorrer la geografía escolar y así, como las personas conocen culturas y tradiciones cuando viajan, yo conocí la alegría, la rabia, las almas indómitas, el carácter más recalcitrante y el estudiante más enamorado.

Esta experiencia también sirvió para conocerme, reconocermelo y construirme como maestro; conocí mis límites y disipé mis angustias, calmé mis dudas y aprendí de mis errores. Descubrí que la palabra no es la simple unión de letras; es eso que nos puede llevar al cielo y nos puede condenar al infierno. La palabra es dadora de vida, de perdón y es la que debe imperar en el aula de clase; la palabra construye historias, crea lazos de amistad, de confianza y da esperanza a quien cree que todo está perdido. En el aula como en la vida, lo único que no podemos perder es la palabra puesto que ella da color al rostro más descolorido y alegría a la persona más triste.

Nunca terminaré de agradecer a la profesora Silvia Eucaris, ya que ella desde mis años de colegio fue una de las primeras personas que creyó en mí, regalándome su incondicional apoyo y su amor de madre para contribuir en la formación de la persona que hoy soy. Cada día me convengo de que su labor como mi maestra jamás terminó puesto que a ella y a mí nos unió algo muy fuerte desde mis 15 años de edad, en ese momento no hubiese tenido la capacidad de poner eso en palabras; hoy me doy cuenta que esa unión se dio, porque ella llegó a mi vida para exhumar de lo más hondo de mi ser a esa parte que no me hubiera atrevido a conocer: "a un joven con vocación de maestro"

A Ñ O 2 0 1 7

Luego de abandonar las aulas por compromisos académicos y por vacaciones, regreso adonde aquella maestra de ojos tan bellos como un azul cielo, como un mar al atardecer y como el azúcar más puro que hubiese podido existir; que un día, sin pensarlo, aceptó el reto de contribuir a la formación y consolidación de un futuro docente. La veo y es inevitable no contagiarme de su alegría, del amor por lo que hace y su entrega desmedida a los estudiantes; a esos que adora como a sus hijos.

La profe se alegró al verme de nuevo en el colegio, de saber que mi pasión por la educación sigue intacta o va en aumento con respecto al año pasado. La sala de maestros continuaba igual a como la recordaba: Se respiraba un ambiente de cordialidad, olía a cuadernos nuevos, a profesores expectantes por lo que traerá consigo el nuevo año... los lugares que ocupan los docentes no han cambiado; Silvia Eucaris ocupa el lugar de siempre, allá, en un pequeño rincón bajo el televisor... el rincón de la profe arcoíris; todos los niños que allí entran saben que ese es su lugar; el lugar donde la profe conversa con los niños en sus ratos libres, adonde ellos acuden cuando tienen problemas; un lugar donde todos son recibidos con todo el amor del mundo... sino pregúntenme a mí, que al ocupar su puesto, su esencia está en todas partes; la energía de sus movimientos y de su voz quedan allí, suspendidos en el aire, en sus libros, en la ropa que recibe y da a los niños pobres, en su cartera; mejor dicho: Es una esencia que sigue ahí, eterna, como el Dios que nos creó.

Me pude dar cuenta que la docencia no es para cualquiera; me lo dejaron muy claro cuando los demás docentes dialogaban sobre las peripecias y de más proezas que tienen que hacer para que les sea reconocido tanto monetaria como laboralmente un trabajo que ni todo el dinero del mundo podrá pagar; una profesión que es el pilar de la humanidad, que está rodeada de estigmas, odios y respeto de quienes no han pisado un salón de clase con más de 40 estudiantes... En resumen, la docencia es vocación

y convicción, no dinero ni prestigio. Esta podría definirse como la entrega desmedida de amor y de enseñanzas a aquellos hijos que son y, a la vez, no son nuestros.

Todo esto lo reúne esa profe extrovertida, que la encuentro motivada y a la expectativa por estrenarse en una asignatura que llegó a su vida para quedarse...

RESIGNIFICACIÓN DE LA LECTURA CRÍTICA.

Jóvenes altos, medianos, enérgicos, de todos los colores y temperamentos, con ansias de saber que les depara la nueva materia, se aproximan a la profesora; con su voz de intriga y ojos que no pueden ocultar sus ganas de saber, preguntan: Profe, ¿qué vamos a ver en lectura crítica? Profe, ¿qué se necesita para lectura crítica? La profesora, con el amor y la dulzura que la caracterizan, responde, muy cordialmente: el día que tengamos clase, lo veremos. Llega el día, la profesora aún no aparece, los jóvenes se muestran un poco indómitos, un poco tensos, alegres... todas las sensaciones se apoderan del ambiente grupal.

Con su característica sonrisa y con las ganas de estrenarse en esta materia, llega la profesora, con sus libros y con sus actividades planeadas; hoy, especialmente, noté que la adrenalina y un sinfín de emociones se apoderaban de su cuerpo y de su espíritu. Cruza la puerta, descarga los libros y con su voz meliflua, dice: Jóvenes, ¡Buenos días, me encanta verlos nuevamente! Como bien saben, esta materia se llama lectura crítica y, para mí, la lectura crítica es un leer el entorno a través de las palabras, es comprender, soñar, sentir y reencontrarse consigo mismo asumiendo una postura crítica. Quiero que se pongan de pie, no rezaremos como es lo habitual, quiero que se autoevalúen, quiero que hagan una lectura crítica sobre ustedes, sobre sus actos y su pensamiento- permanecieron así, durante unos minutos y se sentaron.

Luego, la profesora hace un recuento de sus vacaciones en Estados Unidos; hace una descripción que no omite detalle alguno. Les menciona a los estudiantes lo importante que es aprender una segunda lengua, el saber ubicarse geoespacialmente y, sobre todo, permearse de la diversidad y la multiculturalidad que nos ofrece el mundo; como todo lo de ella siempre va en aras de contribuir al tema de la clase, les confiesa: ¡Muchachos, por allá me sentí pequeña al no saber leer instrucciones y al no dominar el inglés!- los jóvenes, al unísono, ríen; la profesora también ríe y les dice: ¡No quiero que se queden en el lugar de siempre, quiero que progresen, que viajen, que descubran lo mágico, lo divino, lo mítico y lo que se esconde fuera de nuestro municipio, de nuestra cultura! Y eso, justamente, les puede ofrecer la lectura crítica... La lectura crítica es criticarse ustedes y criticar el entorno, es indagar, es aprender cosas nuevas a través de la lectura... no solo de los libros, sino también al interpretar el lenguaje y criticarlo; el saber interpretar un silencio, un

gesto, una mirada, conectarse a través del cuerpo, porque el cuerpo también es lenguaje.

Luego, la profesora pidió a los estudiantes de elaboraran una lista de conceptos que caben dentro de la lectura crítica, y reaccionaron, respondiendo: La lectura crítica es comprender, expandirse, reflexionar, cuestionarse, criticar, construir etc., desde el concepto más simple hasta el concepto más sublime hicieron parte de la clase.

La clase está a punto de terminar, y esta es mi conclusión: El profesor es quien revoluciona, crea, innova en los conceptos y deja a los estudiantes con ganas de más. Los jóvenes esperaban algo aburrido, muy normal y pensaron que era una clase que solo aborda técnicas de lectura ¡Vaya sorpresa la que les dio la profesora! Y ya que la consigna de la profesora se basa en crear; crearé mi propia definición de lo que es para mí la lectura crítica: Lectura crítica es ir más allá de lo que nos ofrece la vista, es viajar a miles de kilómetros de distancia entrelíneas, es conocer lo eterno, abrazar la fantasía con los pies en la tierra, es ver el lenguaje en el desierto, describir lo misterioso, hacer poesía lo cotidiano, embriagarse de canciones y encenderse con palabras; ir más allá de los límites; amar lo incierto y lo verdadero y sentirse libre. La lectura crítica es magia, es realidad... Es el cosmos mismo.

EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR.

La educación religiosa escolar debe tomarse como una transgresora de límites, un área que obligue a los niños a reconocerse en sus dimensiones cognitivas y espirituales para que orienten su camino y puedan consolidar su proyecto de vida. La educación religiosa, más que contenidos programáticos, es un área de formación para la vida; que ofrece perspectivas multiculturales para que los niños; ya de adultos, estén en plena capacidad de tomar la decisión respecto a sus creencias.

Descubrí niños que, aun siendo de otras religiones, les gusta educación religiosa; una educación que les abre las puertas a un mundo lleno de misterios, de dioses, de demonios, de eros, de Zeus, etc. Sueño, cuando sea docente, propagar este modelo de enseñanza y aprendizaje de la educación religiosa que se basa en una construcción partiendo de unos cimientos diferentes a los nuestros; al escribir esto, al ver a la profe enseñar, los niños, con estrepitosos ruidos que se escuchan a dos calles de distancia, corren velozmente a sus casas cuando las campanas anunciaban la una de la tarde.